

comprendiendo en realidad a llevar lo conducente para hacer despertar vuestra conciencia tan adormecida y ahora hasta afiebrada por lo que estáis viviendo, sin embargo es que aun os falta tanto para empezar a concientizaros, si, os asombraréis de saberlo o aun más reconocerlo porque a veces, aun estando por tantos lustros como decís en la enseñanza, en el medio más propicio y en el ritual anteriormente llevado, no os habéis percatado sino ahora de cuánto en realidad representaba, del valor inconmensurable que tenía todo aquello que a granel en vuestras manecitas se entregaba, pero he ahí la mejor prueba de que el ser humano, a fuer de saborear y paladear las mieles se empalaga y terminan por serle indiferentes o por no apreciar al menos lo que valen sino hasta que al fin carece de ello y esa regla lo mismo es aplicable para cada uno entre vosotros mismos ya en lo material, en la frecuencia de miraros o de trataros cotidianamente, soléis olvidar y caer así en esa regla que no falla, al que sabéis presente unos instantes, unos lustros quizá pocos o muchos, pero que no sabéis de ellos cuántos y sólo por eso no os engolosináis hasta olvidaros que lo que podéis entregar a cada uno será el recuerdo tan imperecedero, imborrable, de tal manera que habiendo sido grato os dará siempre un buen sabor de boca, mas si fue adverso, no tendréis ya oportunidad de resarcirlo cuando aquel ser o aquellos otros ya han partido y no sabéis si volveréis algún día a recuperarlos.

ABRAHAM.